

TERESA.

¡Sí, sí, locura... Ese segador anda de casa en casa, llamando a las puertas por la noche. Cuando salen a abrir, ya se ha marchado. Lo ven una vez aquí y otra a diez leguas de donde estaba antes.

MARÍA.

Y cuando llama a las puertas, ¿qué sucede?

TERESA.

Cuando llama a las puertas el segador, media hora después ya están los niños enfermos. No llama más que a las casas donde hay niños.

MARÍA.

¡Dios mío, qué horror! ¿Y lo han visto muchos?

TERESA.

Lo han visto en la casa de la Fontana.

MARÍA.

¿En la casa de la Fontana?

TERESA.

Y en el Carrascal.

MARÍA.

¿Y en el Carrascal?

TERESA.

Y en los Pinares.

MARÍA.

¿Y en los Pinares?

TERESA.

Y en la Umbría.

MARÍA.

¿Y en la Umbría?

TERESA.

Y todos los niños que había en esas casas...

MARÍA.

*(Con emoción profunda.)*

¿Y todos los niños que había en esas casas...?

TERESA.

Han muerto.

MARÍA.

¡Han muerto! No puede ser. ¡Mi niño, mi niño adorable!

TERESA.

Se han puesto enfermos poco después que el segador ha llamado a la puerta.